

Ifredo, este nuevo correo de gmail que tienes es mucho mejor

”El capitalismo roto. Anatomía de la crisis económica” (La Linterna Sorda Ediciones, colección “Todo



es basura”) es la primera obra publicada en el Estado español de Rolando Astarita –profesor de la Universidad de Buenos Aires y antiguo trabajador de Chrysler perseguido por la dictadura militar–, en la cual analiza la evolución del capitalismo financiero desde septiembre de 2007 a finales de 2008, hasta desembocar en la actual crisis económica.

Huyendo de la jerga de los expertos, desvela que los productos financieros lanzados al mercado bajo una terminología abstrusa o, mejor dicho, deliberadamente confusa, han multiplicado y expandido los riesgos hasta producir el colapso del sistema financiero, primero, y del productivo, después, en una secuencia de acontecimientos que, lejos de constituir una sorpresa, se inscribe en la lógica de funcionamiento del capitalismo.

Astarita, que se inspira en el enfoque metodológico adoptado por Carlos Marx en 'El Capital', más eficaz para explicar lo que está sucediendo que las banalidades ultraliberales de los profetas del mercado autorregulado, tan ajenas al mundo en

que vivimos, no ha querido ofrecer fáciles respuestas en las que el simplismo se encubra como falsa sencillez, pero tampoco ha olvidado el deber pedagógico de transmitir conocimientos e hipótesis en términos rigurosos y asequibles.

A continuación ofrecemos un resumen del capítulo titulado “La crisis, un pronóstico social y cualitativo”.

Rolando Astarita

A partir del inicio de la crisis comenzaron a interactuar factores que se potenciarán mutuamente, profundizando la recesión hasta el punto en que puede derivar en una depresión. Es desde este punto que puede encararse la discusión sobre un pronóstico del desarrollo inmediato de la recesión en marcha.

Obsérvese en primer lugar que muchos de los supuestos sobre los que se construyen las ecuaciones del análisis macroeconómico habitual no se verifican una vez que estalla la crisis. Por ejemplo, hemos visto que las tasas de interés que efectivamente rigen en los mercados no pueden ser manejadas a voluntad por las autoridades monetarias, debido a que dependen de las condiciones de oferta y demanda de los flujos dinerarios en los mercados monetarios y de capitales. De la misma manera, el multiplicador keynesiano, según el cual una autónoma inyección del gasto genera una cadena de gastos reactivantes de la demanda, tiende a embotarse si hay incertidumbre, debido a las malas condiciones económicas. Los consumidores y las empresas buscan hacerse de reservas líquidas o bajar el nivel de endeudamiento y, en consecuencia, no se desata el mecanismo multiplicador que generalmente se postula en los manuales de macroeconomía.



